

BOLETIN

DE LA

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS

HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

DE

ORENSE

SUMARIO

JOAQUÍN ARIAS SANJURJO.—*Una excursión á la Ribera Sagrada.* (Continuación)

B. F. A.—*Título de maestro sastre de Lorenzo Pascual.*

A. SAGO Y ARCE.—*Literatura popular de Galicia.* (Continuación).

M. CASTRO.—*Documentos del Archivo Catedral de Orense.* (Continuación).

UNA EXCURSIÓN A LA RIBERA SAGRADA

(CONTINUACIÓN)

Santuario de San Víctor

Ya no existe el que debió de ser en el período visigodo famoso santuario de la *Rivoira Sacrata*. Nos refirió un anciano que en su juventud lo había destruido en unión con otros mozos, arrojando las piedras de los muros por el precipicio sobre que se hallaba la capilla. Según él eran éstos de la altura de una persona. Quedan todavía en la roca vestigios que descubren el lugar en donde estuvo la puerta de entrada. ¡Quién sabe si explorando el fondo del precipicio, se hallaría alguna lápida ó resto arquitectónico.

Estuvo edificado el santuario sobre un gran peñasco, de unos ocho metros de altura, que tendrá en la cumbre de superficie unos cinco de largo por tres ó cuatro de ancho. Por uno de los lados se halla unido á la montaña por especie de plazoleta reducida, y casi pendiente so-

bre un precipicio de más de cien metros por los otros tres.

En el centro del santuario hay una sepultura, tallada en la roca, de cuarenta centímetros de profundidad y de la forma del cuerpo humano con señal del relieve en que asentaba la tapa. En la roca del lado, pero fuera del santuario, hay otra igual, y, fuera ya de la peña en que estaba el santuario, se hallan otras de igual hechura talladas en las peñas próximas. Reconocí unas diez. Algunas fueron destruídas al abrir el camino de la fábrica de Barjacoba, que cruza esa plazoleta.

Se halla San Víctor en el ángulo que traza la ribera, al desembocar la estrecha y profunda hoz que forma el río Mao en la encañada del Sil, frente á Doade de Amandi, que está en la otra orilla de este río, y á Cristosende y Piedra del Sol en la del Mao; en un lugar completamente oculto é inaccesible por todos lados, menos por el estrecho camino abierto en la ribera del Sil, que conducía desde el santuario por Sacardebois (Vía Sacra), que de él recibió nombre, y por Pardeus á Chandreja.

Que era el santuario principal de la *Rivoira Sacrata*, se infiere de ser la *vía sagrada* el camino que la daba acceso. La forma de las sepulturas permite atribuir al período visigodo el origen de esa necrópolis; el no haber en esa zona completamente aislada que forman las actuales parroquias de San Lorenzo, Chandreja y Sacardebois, ni castros ni mámoas, es un indicio de que no fué habitada quizá hasta esa época; y el nombre de *Rivoira Sacrata*, hace suponer que fué esta una residencia puramente religiosa, un gran monasterio, el foco de que irradiaron los numerosos monasterios que la rodearon, de que en los siglos X al XII se fueron posesionando nuestros reyes para entregarlos á las Ordenes benedictinas y del Cister; de no reducir la Cabeza de la Meda al monte sa-

grado, *sacer mons*, que dice Justino había en Galicia en la región de los *Amphilochos*, no lejos del Miño; pero tendríamos que admitir en esta hipótesis, la de que conservó su carácter sagrado, al ser cristianizado.

Qué santo ó qué personaje fué el que estuvo sepultado y á qué se rindió culto en el santuario de San Víctor ó San Victór, como dicen las gentes del país, por las *familias* religiosas que habitaron esa comarca? Habrá sido el San Victorio que sirve de patrono, entre otras muchas iglesias, á la del Monasterio de Ribas de Miño, fundado no lejos en el siglo X?

Temerario será atribuirlo al San Vitorico leonés, hijo de San Marcelo, martirizado en la época romana, por cuanto el sepulcro es de época posterior.

Los anacoretas ó monjes que habitaron esa comarca, debieron de tener su centro ó residencia principal un kilómetro más abajo del santuario, en el lugar que ocupa el Priorato de San Adrián, que es la parte de la ribera más próxima susceptible de cultivo. Fué este sin duda uno de los grandes monasterios célticos anteriores á la invasión árabe; al que tendrían como centro los de Amandi, Lobios, Ferreira, San Fiz de Cangas, Monforte, Pombeiro, en el valle de Lemos, y los de Santa Cristina de Parada, Rocas y otros en la ribera opuesta del Sil. Conservó su personalidad é independencia hasta el siglo XII, en que el Emperador Alonso VII, siguiendo las corrientes de la época, se lo entregó á la Orden del Cister, recién introducida de Francia; la que con los despojos de la vieja comunidad gallega, edificó á no larga distancia el de Montederramo, que le sucedió en sus posesiones y derechos; pero sustituyendo la cultura genuinamente española del período visigodo, por la francesa de su tiempo, y nuestro santoral por las devociones de allende el Pirineo.

Del San Adrián viejo, reducido á priorato de Monte-

derramo, nada queda. El actual edificio es relativamente moderno. Existen sólo los cimientos de lo que la tradición local cree capilla de las monjas, prueba de que era dúplice y anterior á la introducción en Galicia de la regla de San Benito. De la iglesia sólo queda en pié un trozo de la fachada, utilizado como muro de una casa recientemente edificada en su solar, en el que hay una ventana ajimezada del período ojival y tres canecillos.

Santa Cristina de Parada

Forma parte integrante de la Ribera Sagrada, que se extiende alrededor de la Cabeza de Meda hasta Rocas y Junquera de Espadañedo; pero á pesar de su proximidad á la comarca, completamente definida y aislada, que forman en la ribera las parroquias de San Lorenzo (en donde se hallan San Víctor y San Adrián), Sacardebois y Chandreja; topográficamente la separan de ella el corte casi vertical abierto por el Sil en la Cabeza de Meda, de unos 800 metros de altura, completamente inaccesible, en cuyo fondo el cauce del río se estrecha hasta reducirse á poco más de tres metros de ancho, conocido con el nombre de "Val do Can".

Debido á esto, para ir de Sacardebois á Santa Cristina, se hace preciso subir la asperísima falda de la Cabeza de Meda, completamente poblada de hermosísimos y seculares castaños, por el lugar de Entramborríos, hasta llegar á Sardela, emplazado en la meseta que la Cabeza de Meda forma sobre el formidable tajo de "Val do Can", después por Cagide, dejando á la izquierda, en lo alto, el lugar de Santigüeiro, hasta el lugar del Castro, desde el que se vuelve á bajar por otra cuesta sumamente pendiente hasta llegar al Mosteiro, que se halla próximo al río, completamente oculto y retirado en un pequeño ribazo. Es el que ofrece la encañada del Sil, en Santa Cris-

tina, uno de los paisajes más interesantes de Galicia, que todos los aficionados á excursiones debieran visitar.

Según la tradición que nos contó el viejo aldeano, que espontáneamente y de muy buen grado se brindó á servirnos de guía, el Mosteiro y el puente de Orense fueron hechos por dos hermanos. Tradición verosímil, pues son de la misma época el puente y la fachada del templo. Serían hermanos los arquitectos que tuvieron á su cargo la dirección de estas obras? Lo habrán sido el Abad y el Obispo á quienes se deben?

La traza de la iglesia es de cruz latina, con tres ábsides de planta semicircular. Tienen bóveda de casquete esférico éstos, y de cañón el crucero y sus brazos, que son de altura algo menor. La cubierta de la nave principal es de madera sostenida por arcos transversales, de forma ojival, de época posterior á la nave.

Ofrece singular contraste la parte más reciente de la iglesia, ó sea la fachada, con su hermosa portada de arcos abocinados, sostenidos por delgadas columnillas con capiteles de hojas de poco relieve, finamente estilizadas (hay uno de hojas y cabezas humanas) y su magnífico y espléndido rosetón, y la más principal, con ventanas adornadas con arcos sostenidos por columnillas, con capiteles hermanos de los de la portada, todo románico, pero quizá del siglo XI, cuando ya se había desenvuelto en otras regiones el arte ojival; lo que recuerda la mayor parte de las iglesias que entroncan ó proceden de la escuela que tomó como modelo la Catedral compostelana; con la parte antigua de la misma, ó sean los ábsides y el crucero, de estilo más pesado, más rudo, pero más característico y genuinamente gallego, obra al fin de artistas hijos de la tierra. Son las expresiones de dos corrientes, la indígena, que lucha por la existencia con propia personalidad, con un arte románico asimilado á su

cultura, y la invasora del arte francés, que terminó por absorvernó, matando nuestra propia y espontánea originalidad.

Las tres ventanas del ábside principal, los dos laterales no las tienen, y las de los brazos del crucero, adornadas con un gunzotoro sostenido por columnitas de fuste corto y grueso, con capiteles de animales unidos y hojas, y los canecillos del tejaro de los ábsides y de los brazos del crucero, todos diferentes, en que se hallan talladas cabezas de caballos, de lobos, de carneros, piñas, acróbatas, son de un carácter marcadísimamente realista ó naturalista y románico-gallego; lo mismo que los capiteles de las columnas adosadas á los pilares del crucero, de ejecución muy ruda y de mucho relieve, todos variados, algunos de hojas muy gruesas y carnosas, recordando los capiteles corintios, y representando otros fieras devorando su presa, acróbatas y figuras humanas.

El ajedrezado, que como elemento de ornamentación se repite en las impostas y arcos de las puertas y ventanas, dále un aspecto característico; con el de la ornamentación de las ventanas y canecillos de los ábsides y crucero de la parte más antigua del templo, han llevado á mi ánimo la convicción de que es hermana esta iglesia de la hermosísima y más completa y pura de Eiré, en el valle de Lemos, y quizá también de las de San Juan y Santiago de Rivadavia, obras todas ellas de un sólo maestro ó de uno de aquellos gremios de artistas dedicados en la Edad Media á la construcción de templos.

Habrá sido el famoso maestro Raimundo, de Monforte, que en el año 1129 contrató con el Cabildo la construcción de la Catedral de Lugo, el arquitecto que dirigió la edificación de esas iglesias?

La comparación de la parte más antigua de la Catedral de Lugo, que sin temor puede atribuirse al maestro

Raimundo (las naves laterales contiguas al coro, tan interesantes para la historia de la arquitectura por verse en ellas los tanteos hechos por su autor para pasar de la bóveda de cañón á la de aristas), con las referidas iglesias, me inclinan á creerlo. Un estudio más detenido quizá pudiera llevarnos á distinguir las obras ejecutadas por el maestro Raimundo y el gremio de canteros y albañiles de Lemos (los de la parroquia de Anllo de Sober vienen dedicándose de inmemorial á esos oficios), de las hechas por los que tuvieron su escuela en el gremio de la fábrica compostelana. ¡Quién sabe si de los rasgos característicos de su obra, de su espíritu inquieto y revolucionario que le lleva al planteamiento y resolución de los problemas arquitectónicos más difíciles, y de su tendencia al naturalismo en los elementos decorativos, tan opuesto al carácter hierático de la escultura románica francesa, podrá deducirse que tienen razón los señores Murguía y Ferreiro al suponerle padre del más grande de los escultores españoles, del maestro Mateo!

Adosada al muro Norte de la nave de la iglesia se halla una elevada torre, sostenida en su primer cuerpo por rudos arcos ojivales. Del claustro se conservan dos tramos sostenidos por arcos también ojivales desprovistos de todo adorno. En el interior de lo que resta en pie del edificio-convento, hay una chimenea del siglo XVI; en la escalera la tapa de un sepulcro, con la estatua yacente en bajorrelieve, de un Abad, quizá la del que hizo edificar la fachada de la iglesia; otra también en ella sirviendo de peldaño, y otras dos prestando el de antepechos de una ventana, todas góticas.

Entre el atrio y la huerta hay una hermosísima portada, hecha sin duda para colocar en otra parte, compuesta por un arco sostenido por dos columnitas con capiteles de hojas. El arco está festonado con figu-

ras hermosamente talladas en las dovelas, en las que representa las de un ciervo dibujado con mucha valentía, un pájaro, un árbol, un ángel y un dragón. Hay otros dos ángeles orantes en las enjutas del arco. Recuerda el arco del fondo de la portada de la Catedral orensana. Y algo detrás del arco, unas ruínas, de las que dice el guía fué capilla de monjas, por haber sido dúplice este Monasterio.

A treinta ó cuarenta metros de la iglesia, reconocimos la entrada de una galería que los naturales afirman se dirige hácia el altar mayor (ábside). ¿Tendrá la iglesia cripta? ¿Será una galería de escape ó la entrada de alguna antigua caverna? Cerca de San Víctor, en el canal de la fábrica eléctrica, existe otra sin explorar, en la que se encontró la espada que hay en el Museo de Orense, donada por el Sr. Conde Balvis.

Al regreso, contó nuestro *cicerone* que viniendo un día el cura á caballo, al Mosteiro, vió al pasar unas magníficas ropas de iglesia, *asolladas* sobre unas rocas que hay junto al camino. Cogió las que pudo y huyó al galope; pero el culebrón que las guardaba se lanzó detrás enroscándose en el caballo y obligando al cura á que las fuera dejando. Cada vez que el cura tiraba una pieza la recogía la culebra; pero volvía de nuevo á perseguirle. No pudo salvar más que un cáliz, que al llegar á la puerta de la iglesia arrojó dentro, diciendo "Toma eso Santa Cristina". Al cáliz, que refirió se halla ahora en San Estéban, le falta, dice, el *beixo*, que le saltó al caer.

Al barquero de Gudin le he oído también narrar esta tradición, si bien en ella son moros los guardas de las ropas que persiguen al cura, y el cáliz, único que pudo salvar, lo arrojó dentro de la capilla de la Reina de los Angeles de Lobios (Sober), en donde se conserva; y los moros le dijeron "buena madrina has tenido".

Presuroso el tiempo y algo rendido por la fatiga, hube de regresar, después de varios días, dejando atrás los ingentes derrumbaderos de la gran estación monástica gallega de los siglos medioevales, pero con propósito de volver muy pronto. Que otros la visiten y escruten su pasado misterioso; pues queda allá un tesoro inmenso de noticias, y un centón de tradiciones y leyendas que recoger. Para estímulo de los doctos y de los curiosos, ahí van esas impresiones ligeras, incoherentes, á medio hacer, quizá verdes aún, si no fueran dedicadas á un público que se encargará de sazonarlas y ponerlas en sus correspondientes casilleros.

JOAQUIN ARIAS SANJURJO
